

"Estáis en el corazón del mundo con el corazón de Dios". Intervención en Salamanca. Cátedra de los II.SS, 23.02.2017

Desde que Pío XII pensó en esto y después de la Provida Mater Ecclesia, se produjo un gesto revolucionario en la iglesia. Los institutos seculares son verdaderamente un gesto de coraje que hizo la Iglesia en aquel momento; dar estructura, institucionalidad a los Institutos seculares. "Ese acto jurídico _explicó el Papa Benedicto XVI cuando se cumplían 60 años de tal acontecimiento- no representó el punto de llegada, sino más bien el punto de partida de un camino nuevo, de una nueva forma de consagración: la de laicos y presbíteros llamados a vivir con radicalismo evangélico precisamente inmersos en la realidad secular"

Diariamente lleváis la vida de una persona que vive en el mundo y al mismo tiempo, custodiáis la contemplación. Por vocación sois laicos y sacerdotes como los demás y en medio de los demás, lleváis una vida ordinaria, sin signos exteriores, sin el sustento de una vida comunitaria, sin la visibilidad de un apostolado organizado o de obras específicas. Sois ricos sólo de la experiencia totalizante del amor de Dios y por eso sois capaces de conocer y compartir las fatigas de la vida en sus múltiples expresiones, fermentándola con la luz y la fuerza del evangelio. El Papa Pablo VI, en el 25^o aniversario de la Provida Mater Ecclesia afirmó que la secularidad "no representa una condición sociológica, un hecho externo, sino también una actitud: estar en el mundo, saberse responsable para servirlo, para configurarlo según el designio divino en un orden más justo y más humano con el fin de santificarlo desde dentro " (1)

Vuestra vocación es fascinante, porque es una vocación justo ahí, donde se juega la salvación no sólo de las personas, sino también de las instituciones. Sois signo de aquella iglesia dialogante de la cual hablaba Pablo VI en la encíclica *ecclesiam suam*: "Desde fuera no se salva al mundo afirmaba; como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir —sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible— las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el mismo hecho con el que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio." (n. 33).

La estructura de un Instituto Secular implica una gran agilidad, movilidad y flexibilidad para que la persona pueda responder a las exigencias que comporta su condición de seglar consagrado. Pero al mismo tiempo, la estructura del Instituto anima constantemente la comunión de vida a través de la vivencia del propio Carisma, por el cual todos los miembros viven el mismo ideal, trabajan por los mismos objetivos, discernen los lugares concretos de compromisos laborales-apostólicos.

¹ PABLOVI, Alocución a los Institutos Seculares en el XXV aniversario de la 'Provida Mater Ecclesia', 2 de febrero de 1972.

Es en esta comunión de vida donde se hacen opciones institucionales para invertir energías, y donde se participa de la misma corriente espiritual recibida como una herencia preciosa de nuestros fundadores y fundadoras. De esta forma, los Institutos Seculares se distinguen por una forma concreta de vivir la ascética y la mística expresada en la caridad.

Deseo que conservéis siempre esta actitud de ir más allá, no solamente más allá, sino más allá y más en medio, allí donde se juega todo: la política, la economía, la educación, la familia... He aquí el movimiento al que os compromete vuestra vocación: pasar junto a cada hombre y hacerlos prójimo de cada persona que encontráis; porque vuestro permanecer en el mundo no es simplemente una condición sociológica, sino una realidad teológica que os llama a un ser conscientes, atentos, que sabe avistar, ver y tocar la carne del hermano.

Y vuestra vida es como el grano de trigo... Es como la levadura... pero levadura, semilla, que hace crecer. Por eso es importante que tengáis mucha esperanza. Tenéis que estar en el mundo sin ser de él, vivís íntimamente con los hombres, participando de sus esperanzas y angustias, de sus gozos y dificultades, pues vuestra misión en el mundo coincide con vuestro vivir en la sociedad, con asumir la responsabilidad de la ciudad secular para ser agentes de la auténtica liberación y promoción humana.

La pasión misionera, la alegría del encuentro con Cristo que os empuja a compartir con los demás la belleza de la fe, aleja el peligro de quedar atrapados en el individualismo. Es urgente revalorizar el sentido de pertenencia a vuestra comunidad vocacional que, precisamente porque no se fundamenta en una vida común, encuentra sus puntos fuertes en el carisma.

"Vuestro carisma —proclamó Benedicto XVI- goza de continua actualidad. Con vuestra vida mostráis de una forma convincente cómo el encontrarse con Cristo y empeñarse totalmente en su seguimiento, se puede llevar a cabo, no fuera de la realidad, sino desde dentro, implicándose de verdad. En el ámbito familiar y social, así como en la actividad profesional, en todo el entramado de las comunidades civil y eclesial.

Por tanto, el lugar de vuestro apostolado es todo lo humano, no sólo dentro de la comunidad cristiana, sino también dentro de la comunidad civil, en la búsqueda del bien común, en diálogo con todos, llamados a testimoniar la antropología cristiana que constituye una propuesta de sentido en una sociedad desorientada y confundida por el clima multicultural y multirreligioso que la caracteriza" (2)

"La Iglesia os necesita también a vosotros para cumplir plenamente su misión. Sed semilla de santidad a arrojada a manos llenas en los surcos de la historia. Enraizados en la acción gratuita y eficaz con que el Espíritu del Señor está guiando las vicisitudes humanas, dad frutos de fe auténtica, escribiendo con vuestra vida y con vuestro testimonio parábolas de esperanza, escribiéndolas con las obras sugeridas por la 'creatividad de la caridad' (Novo millennio ineunte, 50)", recordaba el Papa Benedicto XVI en aquel encuentro memorable de Roma el 2007.

2 BENEDICTO XVI, Discurso con motivo del 60 aniversario de la 'Provida Mater Ecclesia', 3 de febrero de 2007.